

Hacer memoria

W. Barreto*

Mérida, 5.10.14

En memoria de Silvio Orta

La Universidad de Oriente en Cumaná pudo ser y fue una promesa cumplida, una aorta hacia el desarrollo y otras civilizaciones. Así como el Manzanares nace en la boca del Turimiquire, así, nuestra arteria principal nació en la boca del corazón oriental. En el pasado transitamos esa vía con una miríada de ramificaciones. Unos quieren saber cuándo y dónde fue que perdimos el rumbo. Otros, paralizados, delatándose, vociferan irresponsablemente culpabilidad ajena. Buscan desafuero colectivo, tragedia y desenfreno. Hablan mucho, dicen poco, hacen menos. La mayoría ejerce el desasosiego y el abandono al creer que todo está perdido. Estamos tan aturridos y extraviados que la muerte institucional comienza a figurar como una solución probable.

La Universidad fue y será mejor. El sistema fracasado de gobierno actual tiene la fecha vencida. Es urgente la sustitución de este régimen represivo, corrupto y destructivo. Ante esa realidad, ¿cómo vamos a recuperar a la Universidad? Para comenzar, con la sustitución

democrática de los gobiernos universitarios (incluyendo los gremiales). Algunos de ellos han validado y fomentado el abandono, la delincuencia, la desidia en el *campus*.

Hacer una memoria institucional es otra condición necesaria para que también podamos añorar el futuro. No la memoria y cuenta anual, burocrática y ortodoxa, muchas veces letra muerta. Una memoria desde la creación de cada departamento en la Universidad. Con indicadores que permitan evaluar la calidad del trabajo realizado y si es posible compararlos con los estándares internacionales. Tenemos que hacer un gran esfuerzo para enfocar las imágenes que algunos desearían borrar. Es tan importante identificar los éxitos (para profundizarlos) como también los fracasos (para no repetir errores). Hacer una "angiografía" (no una hagiografía) institucional luce indispensable. Tal vez una especie de auditoría externa para minimizar pasiones, egos y mitos. Sabemos cuál es la enfermedad y para dar con el tratamiento adecuado es necesario manejar indicadores estandarizados, equivalentes a los de un examen completo de sangre, una resonancia magnética nuclear y un urocultivo, por mencionar los más usados en la medicina con fundamentos

científicos. El tratamiento, para aquellos que no creen en la ciencia, no puede ser mágico.

En esa hasta ahora borrosa memoria universitaria ¿cuáles son los hechos invariables, capaces de navegar incólumes entre las turbulencias del tiempo y la historia? Esos hechos, no otros, deben ser nuestros referentes. Seguramente todos hemos tenido la suerte haber encontrado al menos un referente. Pero no podemos depender tanto del azar. Un estudiante desde su ingreso debería estar expuesto a frecuentes clases magistrales. Para que podamos "volver" al *campus* a celebrar la alegría de vivir polemizando, leyendo, escribiendo, investigando, descubriendo...

*Centro de Física Fundamental, ULA

<http://webdelprofesor.ula.ve/ciencias/wbarreto>